

El voluntarismo en Estados Unidos y el debate de Robert Putnam

*Paul Rich**

El renovado interés en la sociedad civil surgió por primera vez en Europa oriental después de la caída del comunismo. Líderes como Vaclav Havel querían no sólo establecer nuevos gobiernos sino crear una cultura que pudiera sostener el liberalismo político y económico, por lo que buscaron ayuda en los grupos privados que quedaban fuera del alcance del Estado —las asociaciones de ciudadanos, las Iglesias, las organizaciones de derechos humanos y los clubes de jazz— que habían nutrido la vida de la disidencia. Más o menos en la misma época, las victoriosas democracias occidentales se encontraron ante economías debilitadas, un tejido social desgastado y la pérdida de propósito nacional. Aquí también, aceptaban expertos y estadistas, revitalizar la sociedad civil ayudaría a superar nuestro malestar.

FAREED ZAKARIA.¹

El debate en torno a “bolear solo” (Bowling Alone) que inició Robert Putnam respecto a la salud del voluntarismo estadounidense presenta como muy novedosas algunas características del desarrollo de la sociedad civil y la cultura política que en realidad habían sido señaladas con anterioridad por Seymour Martin Lipset y otros. Las asocia-

* Universidad de las Américas Puebla. Correo electrónico <rich@mail.udlap.mx>. Una versión previa de este artículo con ligeras variantes apareció ya publicada.

¹ Fareed Zakaria, “Bigger than the Family, Smaller than the State: Are Voluntary Groups Lunat Make Countries Work?”, *New York Times Book Review*, 13 de agosto de 1995, I.

ciones van y vienen reflejando el cambio en la sociedad, por lo que utilizar ejemplos específicos como las fraternidades para probar que recientemente existe un malestar que amenaza la democracia es un argumento difícil de sostener. Algunas asociaciones simplemente no han logrado satisfacer las necesidades de personas con un mayor nivel educativo que tienen actitudes cambiantes hacia grupos basados en el género y la raza. En todo momento se lleva a cabo un proceso darwiniano de selección entre los muchos miles de grupos estadounidenses y constantemente se inventan diferentes clases de voluntarismo, lo cual subraya la necesidad de realizar un examen más detallado de las cuestiones que plantea la controversia de “bolear solo”.

Para comprender Estados Unidos, es necesario entender el significado de la sociedad civil² y de la fructífera presencia del voluntarismo que es su savia vital.³ Las asociaciones estadounidenses —incluyendo a las Iglesias, organizaciones civiles, los consejos escolares, fraternidades y grupos filantrópicos— son campos de entrenamiento vitalicios para la ciudadanía y el liderazgo, y crean redes fundamentales de comunicación. Este voluntarismo, celebrado por Tocqueville y descrito más recientemente como un millar de puntos luminosos, reviste una importancia global en la era posterior a la guerra fría.⁴

Lipset señaló en *American Exceptionalism* que la sociedad civil que fomenta dichas agrupaciones es esencial para la salud de la demo-

² Véase Gabriel A. Almond, “The Civic Culture: Prehistory, Retrospect and Prospect”, disponible en el sitio del Center for the Study of Democracy, University of California, Irvine, en <<http://hypatia.ss.uci.edu/democ/papers/almond.html>>.

³ “Uno de los aspectos frustrantes de estudiar la literatura sobre políticas de la sociedad civil es la falta a gran escala de disposición para analizar la dinámica interior. Éste era ciertamente el punto central de las contribuciones de Gramsci: comprender las fuerzas al interior de la sociedad civil era la clave para la emancipación. Sin diferenciación, sin análisis, sin separar a los buenos de los malos, la idea de una sociedad civil pierde todo valor explicativo, ya sea como teoría o como herramienta para la toma de decisiones sobre políticas”. Alison van Rooy, “The Civil Society Agenda: Switching Gears in the Post Cold War World” (ponencia presentada ante la International Studies Association, Toronto, 18 al 22 de marzo de 1997), 20.

⁴ “Alguna de la literatura reciente parece situar la responsabilidad del liderazgo para las funciones de la sociedad civil en África en las asociaciones voluntarias en términos de Tocqueville. Por virtud de su existencia, su ejecución de las funciones normativas de la sociedad civil se asume tácitamente. John W. Harbeson, Donald Rothchild, Naomi Chazan, eds., *Civil Society and the State in Africa* (Boulder, Colo.: Lynne Rienner, 1994), 17. Véase Kendall Stiles, “Civil Society Empowerment and Multilateral Donors” (ponencia presentada la reunión anual de la International Studies Association, Toronto, 1997).

cracia.⁵ Como observó en *Union Democracy* (1956), las asociaciones de voluntarios representan una fuente de nuevas opiniones independientes del Estado y un medio de comunicar estas nuevas sugerencias a un gran sector de la ciudadanía, así como una manera de entrenar a los participantes en las habilidades de la política y de promover su participación en organizaciones políticas.⁶ A pesar de esto, hasta hace poco se escribió mucho más sobre el Estado que sobre la sociedad civil:

Cuando se trata de la vida civil —se queja Claire Gaudiani— somos como visitantes en una ciudad desconocida sin un mapa. Las frases “sociedad civil”, “capital social” y “virtud social” suenan tan extrañas para la mayoría de nosotros como razón precio/ganancias, ego y biodiversidad deben haber sonado hace cincuenta años.⁷

Sin embargo, se ha incrementado notablemente la utilización de estos términos, popularizados por Francis Fukuyama y Robert Putnam, entre otros. El espacio ocupado en un Estado-nación por la sociedad civil, por el capital social y la cultura política,⁸ y por las organiza-

⁵ Seymour Martin Lipset, *American Exceptionalism: A Double-Edged Sword* (Nueva York: W.W. Norton, 1996), 276.

⁶ Seymour Martin Lipset, Martin Trow, James Coleman, *Union Democracy* (Garden City, N.Y.: Anchor Books, 1956), 85.

⁷ Claire L. Gaudiani, “Our Ailing Civil Society”, originalmente en la edición del 3 de abril de 1996 de *The Boston Globe*. Edición revisada disponible en <<http://camel2.conncoll.edu/ccadmin/audiani/writings/ailing.html>>.

⁸ “Como una primera aproximación, la sociedad civil se puede definir como todos los intereses sociales no abarcados por el Estado o la economía. En sus aspectos políticos también excluye la vida privada, aunque los recientes ataques de feministas y otros grupos a la distinción público-privada hacen esta frontera menos clara. Ejemplos destacados de una sociedad civil en acción incluirían la esfera pública burguesa temprana discutida por Habermas, los «espacios libres» de insurgencia en la historia política de Estados Unidos que han constituido mujeres, negros, obreros, granjeros y otros, la oposición democrática en Europa Oriental anterior a 1989, y en Occidente, los nuevos movimientos sociales urbanos, los feministas, anti-nucleares, pacifistas y ambientalistas [...]. La sociedad civil es un lugar heterogéneo, hogar de la Milicia de Michigan, así como de los movimientos que he mencionado”. John Dryze, “Political Inclusion and the Dynamics of Democratization”, *American Political Science Review* 90, no. 1 (septiembre de 1996): 481.

“En sus primeros comentarios, el profesor Rahn observó que los sociólogos contemporáneos están tratando en realidad de refinar la perspectiva de Alexis de Tocqueville en *Democracy in America*. Tocqueville quería saber por qué algunas comunidades prosperan, poseen instituciones políticas efectivas, tienen ciudadanos que obedecen la ley y están satisfechos, mientras

ciones que las sostienen, se ha convertido cada vez más en un señalamiento de los politólogos, quienes han retomado la frase de Geertz de que “la política de un país refleja el sentido de su cultura”.⁹ En el contexto del renacimiento de los estudios de cultura política, específicamente el voluntarismo y el asociacionismo se han vuelto temas populares. Tras el fin de la Unión Soviética, los estudiosos se han interesado en observar cómo los nuevos Estados resultantes pueden mantenerse democráticos, ya que se han dado cuenta de que no se trata sólo de una cuestión económica. Ronald Inglehart advierte:

No hay duda alguna de que los factores económicos son importantes desde el punto de vista político, pero son sólo una parte de la historia. Yo planteo que las diferentes sociedades se caracterizan en grados muy diferentes por síndromes específicos de actitudes de cultura política; que esas diferencias culturales son relativamente duraderas, pero no inmutables; y que tienen consecuencias políticas de mucho peso al estar vinculadas muy de cerca con la viabilidad de las instituciones democráticas.¹⁰

que otras no. Concluyó que el éxito del experimento estadounidense no se podía explicar por la geografía o la circunstancia y ni siquiera por buenas leyes. Más bien derivaba de lo que llamó las cosas importantes del pueblo estadounidense, con lo que se refería a los hábitos del pensamiento, los patrones de comportamiento, que eran una segunda naturaleza para la mayor parte de los ciudadanos de este país. Son estas actitudes y comportamientos los que se describen, en jerga moderna, como capital social”. Véase *The Newsletter of the National Commission on Civic Renewal*, no. 1 (1998), en <<http://www.puaf.umd.edu/civicrenewal/found.html>>.

“En un artículo de 1956, Gabriel Almond, al profundizar sobre las concepciones de la cultura creadas por los sociólogos y antropólogos como Clyde Kluckholm, Ralph Linton y Talcott Parsons, definió un área específicamente política de la cultura que, en colaboración con Sydney Verba, procedió a estudiar de manera empírica en cinco democracias. Los resultados se publicaron en 1963 en *The Civic Culture*. Unos cuantos años antes, trabajando de manera independiente a Almond, Samuel Beer y Adam Ulam presentaron una definición algo diferente de este concepto en un texto comparativo sobre el gobierno en 1958 (*Patterns of Government* [Nueva York: Random House, 1958]). Véase William T. Bluhm, *Ideologies and Attitudes: Modern Political Culture* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1974), xii. “Pero el desarrollo de un gobierno democrático estable y eficaz depende más que de las estructuras del gobierno y la política, de las tendencias que la gente tiene hacia el proceso político, de la cultura política. A menos que la cultura política pueda sostener un sistema democrático, las posibilidades de éxito que tiene ese sistema son escasas”. Véase también Gabriel A. Almond y Sydney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations* (Princeton: Princeton University Press, 1963), 498.

⁹ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas* (Barcelona: Gedisa, 1992), 262.

¹⁰ Ronald Inglehart, “The Renaissance of Political Culture”, *American Political Science Review* 82, no. 4 (diciembre de 1988): 1203.

La búsqueda de las condiciones que sustentan una cultura política democrática¹¹ ha producido un “renacimiento”¹² o cuando menos un “regreso a los estudios sobre cultura política”, como lo expresa Gabriel A. Almond.¹³ En un libro editado por Lipset, *The Third Century: America as a Post-Industrial Society*, Alex Inkeles señaló que existe un compromiso continuo en la historia estadounidense con la participación comunitaria y un consistentemente alto grado de confianza interpersonal en comparación con otros países. En la actualidad, respecto del renovado interés en esto, Inkeles comenta con agudeza “La ciencia social parece estar más dedicada al reciclaje de viejas ideas que a la invención de otras nuevas”.¹⁴

El Seminario de Saguario y el Taller Nacional sobre el Compromiso Ciudadano (Saguaro Seminar y National Workshop on Civic Engagement, respectivamente), ambos organizados por Putnam, y el proyecto de Theda Skocpol sobre las asociaciones voluntarias, todos ellos con sede en Harvard, así como el Fondo para la Investigación del Sector no Lucrativo del Instituto Aspen (Nonprofit Sector Research Fund), el Centro para el Estudio de la Filantropía y el Voluntarismo en la Universidad de Duke (Center for the Study of Philanthropy and Voluntarism), foros patrocinados por la Fundación Pew, así como muchos otros proyectos, enfatizan el nuevo interés en el sector no gubernamental, enfocándose en el voluntarismo.¹⁵ Como Lipset hizo

¹¹ Véase Larry Diamond, ed., *Political Culture and Democracy in Developing Countries* (Boulder, Colo.: Lynne Rienner, 1993); Marshall G.S. Hodgson, *Rethinking World History: Essays on Europe, Islam and World History* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993); Robert A. Packenham, *The Dependency Movement: Scholarship and Politics in Development Studies* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1992), y Thomas Sowell, *Race and Culture: A World View* (Nueva York: Basic Books, 1994).

¹² Véase Inglehart, “The Renaissance of Political Culture”.

¹³ “Hablar de un regreso a la cultura política implica que hubo alguna época anterior en la que los estudios de cultura política estaban a la mano y prosperaban, y que a esta época siguió otra en la que este enfoque decayó y que estos estudios están prosperando de nuevo”. Gabriel A. Almond, “Forward: The Return of Political Culture”, en Larry Diamond, ed., *Political Culture and Democracy...*, ix.

¹⁴ Alex Inkeles, “Continuity and Change in the American National Character”, en Seymour Martin Lipset, ed., *The Third Century: America as a Post-Industrial Society* (Stanford, Calif.: Hoover Institution Press, 1979), 401-403. También Alex Inkeles a Paul Rich, 16 de julio de 1997.

¹⁵ Véase Guy Sorman, *The New Wealth of Nations* (Stanford, Calif.: Hoover Institution Press, 1990), 198.

notar en *Union Democracy*, los grupos de voluntarios heterogéneos dificultan en gran medida el triunfo de movimientos como el comunismo y el fascismo al movilizar la diversidad en el ámbito político. Son un campo de entrenamiento para la política, una fuente de nuevas ideas y un método significativo de comunicación.¹⁶ Sin embargo, al mismo tiempo que los comentarios de Lipset han adquirido nueva pertinencia,¹⁷ se expresa la preocupación de que no todo está bien en la relación entre la sociedad civil y la democracia en un modelo sobresaliente: Estados Unidos.¹⁸

ALGUNAS VECES SE “BOLEA SOLO”

Las dudas respecto a la salud de la sociedad civil estadounidense se expresaron mucho antes de la actual controversia. Si Estados Unidos está realmente en un periodo de decadencia por lo que respecta al voluntarismo no es una cuestión nueva. Lipset advirtió en *Agrarian Socialism* (1950) que las organizaciones de individuos crecen y decaen, y que hasta el momento ninguna sociedad compleja ha descubierto el secreto del equilibrio cuando se trata de que los particulares mantengan su estabilidad y avances sociales.¹⁹

Pero fue hasta hace poco que el profesor Putnam hizo sonar la voz de alarma de que la república estará en peligro mientras aumente el número de “aplatanados”, y mientras mirar televisión reemplace la participación civil; lo cual sintetizó en el cambio de jugar boliche en grupo a bolear solo.²⁰ Los fabricantes de clichés consideraron esta

¹⁶ Lipset, *Union Democracy*, 16, 82-86.

¹⁷ Véase Paul Rich y Guillermo de los Reyes, “Post-NAFTA Political Science in North America: Political Culture, Seymour Martin Lipset and «Continental Divides»”, *Canadian Review of American Studies* 27, no. 3 (1997): 161-173.

¹⁸ Véase Thomas A. Metzger, *The Western Concept of the Civil Society in the Context of Chinese History* (Stanford, Calif.: Hoover Institution on War, Revolution and Peace, 1998).

¹⁹ Seymour Martin Lipset, *Agrarian Socialism: The Cooperative Commonwealth Federation in Saskatchewan* (Berkeley: University of California Press, 1950), 82, 332.

²⁰ Robert D. Putnam, “Bowling Alone: America’s Declining Social Capital”, en <http://muse.jhu.edu/demo/journal_of_democracy/v006/putnam.html>, y David LaJeunesse, “Why is U.S. Social Capital Eroding?”, basado en “Issues of Democracy”, *USIA Electronic Journals* 1, no. 8 (julio de 1979), en <<http://www.pacificu.edu/archives/grovenet/0416.html>>, 5 de junio de 1997.

llamada de auxilio y vociferaron sobre la Nación de Extranjeros, la Tierra de los Desapegados y la Política de la Desconfianza.²¹ Se ha sugerido que quienes bolean solos tienen mayor tendencia a la enfermedad que quienes juegan en equipo: “[...] la gente con pocos vínculos sociales tenía el doble o el triple de probabilidades de morir de todas las causas posibles que quienes cuentan con contactos más amplios”. Esto tiene “implicaciones ominosas si el politólogo Robert Putnam está en lo correcto respecto a que el capital social está decayendo en Estados Unidos”.²²

Un aspecto del debate inicial era de alguna forma exagerado, específicamente lo referente a la decadencia de las ligas de boliche, que intentaba demostrarse con fotografías del profesor Putnam incongruentemente sentado en cuclillas, solo, en la oscuridad, en medio de las pistas de boliche.²³ Lo que debía haberse hecho notar de inmediato, finalmente fue puesto en la discusión por Nancy Ammerman:

Saber que la gente no está jugando boliche en ligas no nos dice que necesariamente bolean solos. Tal vez estén jugando con grupos informales de amigos, con sus familias o con sus compañeros de clase de la escuela dominical. La decadencia de una forma de participación asociacional, si bien puede resultar desconcertante para quienes tienen una inversión económica en esa forma, no señala necesariamente una decadencia en la asociación, como tal.²⁴ En retrospectiva, la idea de

²¹ Scott Heller, “Bowling Alone: A Harvard Profesor Examines America’s Dwindling Sense of Community”, *The Chronicle of Higher Education*, 1 de marzo de 1996, 10(A).

²² Ichiro Kawachi, Bruce P. Kennedy y Kimberly Lochner, “Long Live Community: Social Capital as Public Health”, *The American Prospect*, no. 35 (noviembre-diciembre de 1997): 56-59.

²³ “Se pueden plantear cuestionamientos sobre la Encuesta Social General (General Social Survey, GSS) que es su fuente principal. La GSS pregunta a los encuestados a qué “tipos” de organizaciones pertenecen, no membresías a grupos concretos; ya al proliferar grupos en ciertas categorías, el grado en que se involucran las personas puede no contabilizarse bien. Es más, las preguntas de la GSS podrían no captar nuevos tipos de participación, como los padres que se congregan los sábados en los eventos deportivos de los niños o varias familias que juegan boliche juntas (¡sólo hay que ir a algún boliche y verlas!). Al salirse de los clubes de los Alces (Elks Clubs) y de los clubes de mujeres, muchos padres y madres de familia tal vez no se hayan volcado a “bolear solos”, sino a involucrarse con otros padres en actividades centradas en los niños”. Véase Theda Skocpol, “Unraveling from Above”, *The American Prospect*, no. 25 (marzo-abril de 1996), en <<http://epn.org/prospect/25/25-cnt2.html>>.

²⁴ Nancy Ammerman, “Bowling Together: Congregations and the American Civic Order” (Seventeenth Annual University Lecture in Religion, Arizona State University, 26 de febrero de 1996), en <http://www.asu.edu/clas/religious_studies/home/1996lec.html>.

que los silenciosos jugadores de boliche, que comían sus pizzas a solas habían reemplazado a los grupos gregarios era en sí misma extraña.

Más aún, ha habido otros cambios en la cultura del boliche que se podrían investigar, incluyendo un incremento en los participantes, particularmente de aquéllos con ingresos de más de 50 000 dólares anuales, un decremento en el número de ocasiones en que un individuo juega al boliche, un incremento en el número de gente joven que juega y un decremento en el número de personas de edad mayor que lo hace. El Instituto del Billar y el Boliche (BBIA, por sus siglas en inglés) informó sobre las actividades de 1987-1997:

INFORME SOBRE LA PARTICIPACIÓN NACIONAL EN JUEGOS DE BOLICHE
DEL BBIA 1997. HALLAZGOS CLAVE
CAMBIO PORCENTUAL EN DIEZ AÑOS (1987-1997)

Total de participantes

Cuando menos una vez al año	53 279 000	11.4
Participantes principales		
50 o más veces al año	334 000	-22.3
Hombres	27 857 000	12.4
Mujeres	25 440 000	10.5
Edad		
6-11	8 042 000	54.1
12-17	9 014 000	25.6
18-34	19 140 000	-9.2
35-54	13 853 000	30.2
55+	3 248 000	-12.5
Ingreso familiar en dólares		
Menos de 25 000	14 668 000	-28.8
25 000-50 000	18 207 000	-0.1
50 000 o más	20 422 000	127.2 ²⁵

²⁵ "Bowling Participation: Popular and Stable", *BBIA Press Release*, en <http://www.sportlink.com/press_room/1998_releases/bbia98-03.html>.

La importancia de todos estos cambios en el boliche requiere un cuidadoso estudio, ya que algunos no concuerdan con la antigua percepción de este deporte como un pasatiempo de la clase obrera y pueden ser tan significativos como el cambio de bolear dentro de ligas a bolear solo.²⁶ Los entusiastas del boliche, algunos de los cuales son conservadores a ultranza y poco afectos a cualquier cambio enumeran causas racionales e irracionales para la actual condición del deporte, como la prohibición de fumar o fumar en exceso, demasiados cambios en las reglas y el equipo, la Internet (por una amplia e irreconciliable variedad de razones), la duración poco razonable de las temporadas de las ligas, la incapacidad de los premios de mantenerse al parejo con la inflación, las instalaciones viejas y poco atractivas de los salones de boliche y el incremento en las cuotas.²⁷ Se ha culpado a la televisión, no porque la gente esté mirándola en lugar de jugar boliche, sino porque las cadenas han dejado de transmitir programas de boliche que contribuían a despertar el interés en el deporte, o porque la calidad de producción de los programas de boliche que aún se transmiten es baja en comparación con la de otros deportes.²⁸

Sería un giro interesante a la tesis de bolear solo si resultara que la televisión afecta al boliche por no tener conductores lo suficientemente glamorosos para sus programas o por no dar suficiente tiempo y publicidad al juego. La exposición del boliche en televisión parece inducir a algunas personas a jugar, así como supuestamente la transmisión del golf por televisión incrementa el interés en ir a jugar golf o los torneos de tenis incrementan el interés en participar en el deporte. En cuanto al espíritu voluntario entre los jugadores de boliche, la nueva organización Boliche por el Bienestar de los Niños

²⁶ “Y sin embargo, sigue habiendo gente que desprecia el boliche, como si fuera inferior a ellos. ¡Son éstos de quienes debemos desconfiar! En un mundo de golfistas fascistas, burgueses, el boliche es el juego del proletariado, ¡*el juego del pueblo!* ¡Así que adóptenlo! ¡Desháganse de los grilletos de la lucha de clases y únense en el espíritu de la diversión y el juego limpio! ¡Desde el antiguo Egipto hasta los monjes alemanes de “Another Fine Brunswick Family Recreation Center”, el legado del deporte más viejo del mundo vive en todos nosotros! y *jueguen boliche, jueguen como el viento!*”, Scott Berk, “An Introduction to Bowling”, en <<http://www.cardhouse.com/x06/intro.html>>.

²⁷ Donald Wright, “Bowling, the Wright Way”, 3 de julio de 1996, en <<http://www.treasuresoftware.com/dw12.html>> (Wright es un columnista que escribe sobre boliche).

²⁸ Ídem, “The Good and the Bad in 1997”, en <<http://www.treasuresoftware.com/dw12.html>>.

(Bowl for Kids' Sake) que ayuda a los programas de tutela Hermano Mayor (Big Brother) y Hermana Mayor (Big Sister) ha producido hasta el momento bastante más de 125 000 000 de dólares y ha involucrado desde cero en 1981 hasta más de 2 000 000 de jugadores de boliche al año en la actualidad.²⁹ (Se podría plantear el argumento de que los miembros de esta organización no comparten pizzas y cervezas con tanto gusto como los miembros de los equipos, pero sería todo un reto probar este punto.) A la organización Hermano Mayor y Hermana Mayor se le han unido en estas iniciativas alrededor del boliche grupos nuevos como Hombres Negros Preocupados (Concerned Black Men), Cien Hombres Negros (One Hundred Black Men), Abuelos Adoptivos (Foster Grandparents) y Amigos de los Niños (Friends of the Children).

Las organizaciones voluntarias no están exentas del cambio social. En *Social Mobility in Industrial Society* (1967), Lipset y Bendix plantearon preguntas sobre los cambios provocados por la movilidad social ascendente y los mecanismos por los cuales la gente se ajusta a dichos cambios. Se necesitaba y se necesita aún realizar investigación sobre las relaciones entre dicha movilidad y la estabilidad no sólo de toda una estructura social, sino de los diversos grupos que abarca.³⁰ Participar en la sociedad civil no sólo significa pertenecer a entidades colectivas y por lo tanto incrustarse para siempre en una identidad social. Es más bien un proceso continuo, dinámico y en ocasiones problemático de involucramiento entre el individuo y las asociaciones relacionadas con sus ideas e intereses.

Es importante reconocer, en este aspecto, que en Estados Unidos, el crecimiento individual fortalece los lazos de la sociedad civil en lugar de debilitarlos, que promueve las mil asociaciones voluntarias y sus mutaciones.³¹

²⁹ Por ejemplo, "La organización Boliche por el Bienestar de los Niños proporciona fondos para apoyar la continua operación de la Asociación Judía del Hermano/Hermana Mayor (The Jewish Big Brother Big Sister Association). Los patrocinadores del año pasado nos ayudaron a conseguir más de 60 000 dólares en nuestro evento de un día. Por favor piensen en lo que pueden hacer para ayudar a muchos niños de la localidad". VIII Reunión Anual de Bowl for Kids' Sake (realizada en Bedford), en <<http://www.dynamicsonline.com/bowlforkids>>.

³⁰ Seymour Martin Lipset y Reinhard Bendix, *Social Mobility in Industrial Society* (Berkeley: University of California Press, 1967), 262-264.

³¹ Lipset, *American Exceptionalism*, 276-277.

Determinar si el voluntarismo ha crecido o disminuido depende de la propia visión de lo que significa. Como Lipset observó en *American Exceptionalism*, Gallup encontró que la proporción de gente que indicaba que se ofrecía como voluntaria para trabajar en organizaciones caritativas de “servicio social” o “no lucrativas” se había duplicado entre 1977 y los años noventa. Las organizaciones étnicas han aumentado su membresía total en términos porcentuales.³² Así que las supuestas evidencias de una disminución del voluntariado tendrían que concordar con diversas pruebas que sugieren lo contrario o que no apoyan esta tesis.

El trabajo realizado por Margaret Conway, Alfonso Damico y Sandra Damico a partir de un gran conjunto de datos (22 652 entrevistas iniciales en 1972 con encuestas de seguimiento en 1974, 1976, 1979 y 1986) sugirió que los *baby boomers* que se graduaron de la preparatoria en 1972, a los que se dio seguimiento a lo largo de los primeros años de la edad adulta mostraban “un patrón de creciente participación comunitaria”. Concluyeron que “los datos de Putnam pasan por alto diversos tipos de actividad civil”.³³ Sería muy peculiar si la reconstrucción de la sociedad estadounidense en los últimos treinta años no hubiera tenido algún efecto sobre el voluntarismo, lo que podría estar ocurriendo es un cambio en la manera en que la gente desea servir como voluntaria en lugar de una disminución.³⁴

³² *Ibid.*, 280-281.

³³ M. Margaret Conway, Alfonso J. Damico, Sandra Bowman Damico, “‘Bowling Alone’ or Civic Participants? Patterns of Community and Political Participation” (artículo presentado en la reunión anual de la American Political Science Association, 29 de agosto-1 de septiembre de 1996): 8.

³⁴ “Las mediciones de Putnam de hecho pasan por alto varios tipos de actividad cívica. En primer lugar, la gente puede haber abandonado el comité intermedio de la Liga de Mujeres Votantes (League of Woman Voters) o la PTA por actividades organizadas que las involucran más y menos. En cuanto a las que las involucran más: las Iglesias parecen reinventarse a sí mismas constantemente, creando diversos grupos y actividades para atraer miembros, desde clubes de solteros hasta servicios de capacitación laboral o de bienestar social organizado, hasta guarderías infantiles. Una persona que informa que sólo es miembro de una asociación, digamos, una Iglesia o sinagoga, puede estar más involucrada con ella y tener más actividad cívica en ella que alguien más que informa sobre dos o tres membresías. En segundo lugar, la gente puede haber abandonado organizaciones cívicas tradicionales que utilizaban para fines personales y utilitarios por organizaciones comerciales. Si la gente que antes se afiliaba a la YMCA (Young Men’s Christian Association) para usar el gimnasio ahora asiste al gimnasio local, las mediciones de Putnam mostrarán una disminución en la participación cívica cuando

Por ejemplo, una razón de ser de las mujeres convencionales era cocinar la cena para la sociedad de los varones, un papel que ahora consideran ridículo muchas mujeres.

LAS COFRADÍAS DE LOS HOMBRES BLANCOS (SHRINERS)

La tesis de bolear solo en parte se basa en estadísticas que muestran una disminución de la membresía en organizaciones que simplemente pueden haber decaído a causa de los cambios en la conformación de los grupos y la incapacidad de innovar y no en la falta general de altruismo y espíritu público.³⁵ Se sugiere una afeitada matutina con la navaja de Occam. Everett Ladd anota:

A menos que uno esté preparado para argumentar que una organización particular es singularmente valiosa en términos cívicos, ¿qué puede uno hacer si ésta pierde terreno? ¿Por qué debería preocupar-

la actividad cívica real no ha cambiado. En tercer lugar, la gente puede estar más involucrada de manera episódica en la actividad política y cívica al aumentar las políticas orientadas a cuestiones específicas. Por ejemplo, en California, los motociclistas se han vuelto influyentes activistas políticos desde que en 1992 se aprobó una ley que los obligaba a usar cascos. Según el *San Diego Union*, de 800 000 motociclistas con licencia, 10 000 son ahora miembros de la Hermandad Estadunidense Dedicada a la Educación (American Brotherhood Aimed toward Education, ABATE), organización que se ha considerado decisiva en varias elecciones por la legislatura del Estado. Los miembros no se reúnen de manera regular, pero sí se movilizan periódicamente en disputas políticas locales para promover su único propósito legislativo. ¿Los datos de Putnam identificarían a este grupo? ¿Qué hay acerca de la intensa pero breve actividad de construcción de vivienda para Habitat for Humanity? En cuarto lugar, Putnam observa pero no toma en cuenta el gran incremento en la lista de correo de las organizaciones con sede en Washington en los últimos treinta años. Las ignora porque sólo piden a sus miembros que envíen un cheque. Esto no es la democracia de Tocqueville, pero estas organizaciones pueden tener un uso altamente eficaz de la energía cívica. El ciudadano que se afilia a ellas puede recibir la misma recompensa cívica a cambio de menos molestias personales. Esto es especialmente cierto si concebimos la política como un conjunto de políticas públicas. El ciudadano puede ser capaz de influir en el gobierno de manera más satisfactoria con una membresía anual en el Sierra Club o la Asociación Nacional del Rifle (National Rifle Association) que asistiendo a las comidas del club local". Véase Michael Schudson, "What If Civic Life Didn't Die?", *The American Prospect* 25 (marzo-abril de 1996), en <<http://epn.org/prospect/25/25-cnt1>>.

³⁵ Rich recuerda a una anciana dama conocida suya que era miembro incondicional de las Viudas de la Primera Guerra Mundial y constantemente se quejaba de la incapacidad de encontrar nuevas reclutas.

nos que la Orden Protectora y Benevolente de los Alces (Benevolent Protective Order of Elks, BPOE) tenga menos miembros ahora que en los años cincuenta? Putnam no presentaba pruebas, ni las ha presentado ningún otro teórico que se declare a favor de la tesis de la decadencia, de que la pérdida de “Alces” o de otros grupos como los Jaycees (Junior Citizens) no haya sido igualada o incluso rebasada por el aumento en la membresía de otros grupos igualmente atractivos en su alcance tanto social como cívico.³⁶

Si bien Putnam está en lo correcto de que varias organizaciones han sido casi desmanteladas, esto se puede deber a cambios económicos y sociales que quedan fuera de su control³⁷ o a que no han podido mantenerse en congruencia con el mayor nivel educativo y los cambios en los gustos del público:

Los estadounidenses con mayor educación, en pocas palabras, han dejado los grupos comunitarios más amplios en números récord desde mediados de los años setenta, dejando atrás en ocasiones a gente con un nivel de educación media superior o menor. Las más grandes asociaciones que agrupaban a gente de diversas clases sociales en Estados Unidos se han venido a menos. La gente con mayor nivel educativo todavía participa en más grupos en general, pero no en los mismos grupos que sus conciudadanos con un menor nivel de educación.³⁸

³⁶ Everett Carill Ladd, “Bowling with Tocqueville: Civic Engagement and Social Capital”, *Bradley Lecture*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, en <<http://www.aie.org/bradley/bl091598.html>>, 15 de septiembre de 1998.

³⁷ La organización La Granja (The Grange) no pudo mantener su crecimiento debido a que la población de granjeros disminuyó, pero sigue siendo una organización viva. Si bien la organización Agentes Viajeros Unidos (United Commercial Travelers, UCT) sigue manteniendo un sistema de alojamiento para los agentes viajeros solitarios, el transporte aéreo permite al agente regresar a casa el fin de semana y la organización ha tenido que hacer frente a la disminución de su membresía reinventándose a sí misma y encontrando nuevos propósitos. Los alojamientos de la UCT se han vuelto un patrocinador de los Juegos Paraolímpicos, de un torneo de golf junior, de educación sobre el cáncer, de un concurso de carteles sobre seguridad internacional y del programa de “Hugs not Drugs” para las familias que deben enfrentar problemas de drogas. Véase <<http://uctfraternal.org/programs.html>>.

³⁸ Theda Skocpol, “America’s Voluntary Groups Thrive in a National Network”, *The Brookings Review* 15, no. 4 (otoño de 1997), en <<http://www.brookings.org/PUB/REVIEW/FALL97/BUILD.HTML>>.

Si bien Putnam habla del género y la raza como influencias, aduciendo que “el ritmo en que los blancos dejan los grupos no tiene una correlación con la intolerancia racial”,³⁹ unirse a organizaciones que por mucho tiempo han sido movimientos de varones anglosajones y protestantes ya no resulta atractivo en una sociedad cada vez más plural. Algunos de esos grupos son como los masones que, si bien recientemente se reformaron por la desesperación y para evitar el colapso, durante mucho tiempo fueron percibidos como bastiones cerrados de los hombres blancos. Un Estados Unidos más sofisticado está menos satisfecho con llenarse de correspondencia y escuchar interminables minutas de reuniones pasadas. Vale la pena considerar si los gustos cada vez más ecuménicos de los estadounidenses cuando se trata de la comida también se reflejan en la disposición a pertenecer a grupos más incluyentes, contemporáneos y energéticos.⁴⁰

La alabanza inicial que se dio al bolear solo como descripción de la sociedad estadounidense ha dado lugar a un coro de reservas. Skocpol escribe:

Quizá no intencionalmente, Putnam ignora en gran medida las dinámicas organizativas y de clase, por medio de las cuales las asociaciones civiles se forman y se mantienen o decaen y se desbaratan. Una asociación puede decaer no sólo porque gente con el tipo equivocado de características prolifera en la población, sino también porque las oportunidades y modelos culturales de esa asociación (o tipo de organización) se debilitan en una entidad política o en la sociedad en general. Una asociación también puede decaer porque la deserción de los líderes cruciales o miembros vuelve a la organización menos rica y relevante para otros.⁴¹

Con el argumento de que Putnam ha dejado de ver el crecimiento de las pequeñas organizaciones locales como el escenario preferido para el servicio voluntario, Ben Wattenberg comenta: “En un

³⁹ Robert D. Putnam, “Tuning In, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America”, *PS: Political Science & Politics* 28, no. 4 (diciembre de 1995): 672.

⁴⁰ Véase Ravi Nessman, “Rate of Volunteering Has Been on the Rise”, *The Miami Herald*, 25 de abril de 1997, p. 9(A).

⁴¹ Skocpol, “America’s Voluntary Groups...”.

Estados Unidos que pierde su masificación, es un error sacar conclusiones generales sobre nuestra salud cívica a partir del destino de una muestra poco representativa de organizaciones masivas".⁴²

Junto con las dificultades que plantea la generalización sobre la amplia variedad de organizaciones estadounidenses, la decadencia de una agrupación podría no ser considerada negativa para la democracia en Estados Unidos,⁴³ sino que podría ser algo bueno. Un negro o una mujer o un judío o un católico que antes se veían excluidos de organizaciones que han decaído no piensan necesariamente que la calidad general del voluntariado estadounidense, en consecuencia, también haya disminuido. Para algunas organizaciones, los cambios recientes en lo que implica reclutar miembros pueden resultar descorazonadores, ser muy pocos y llegar demasiado tarde, por lo que su muerte no será lamentada.⁴⁴ La versión que todavía prevalece de manera abrumadora de que los grupos deben ser cofradías de varones blancos no es esencial para la democracia.

Si los grupos que por mucho tiempo cerraron la puerta o cuando menos la mantuvieron parcialmente cerrada por cuestiones de raza o género o credo ahora han ido decayendo, la democracia no sale perdiendo con ello. Después de considerar la desesperanza que plantea la teoría de bolear solo, la profesora Gaudiani contesta:

En por lo menos un sentido, la democracia estadounidense no estableció realmente la posibilidad de una sociedad civil democrática sino

⁴² Ben Wattenberg y Danile Wattenberg, "The Age of the Minnies" (octubre de 1998), American Enterprise Institute, en <<http://www.aei.org/oti/oti9645.html>>.

⁴³ La belleza está en los ojos de quien la ve: "Nos gustan las instituciones intermedias cuando tienen un buen efecto y no nos gustan cuando tienen uno malo. Lo que queremos, parecería, no es una sociedad civil, sino cívica, lo que los romanos llamaban *civitas*; esto es, espíritu público, sacrificio por la comunidad, ciudadanía, incluso nobleza. Pero no toda la sociedad civil tiene una mentalidad cívica". Freed Zakaria, "Bigger than the Family, Smaller than the State: Are Voluntary Groups What Make Countries Work?", *The New York Times Book Review*, 13 de agosto de 1995, 25; véase también Regina Nowicki de Guerra, "Neighborhood Associations and Substantive Democracy" (ponencia presentada en Reunión de la Latin American Studies Association, Washington: 28 al 30 de septiembre de 1995).

⁴⁴ Por ejemplo, es debatible la contribución a la democracia de las muchas PTA en las escuelas sólo de blancos durante los cincuenta y los sesenta. La PTA ha tenido resultados buenos y malos al enfrentar muchos de los cambios que el país en su conjunto ha sufrido. A nivel nacional, la PTA, en gran medida conformada por blancos, sólo se fusionó con el

hasta hace relativamente poco, cuando la igualdad de oportunidades se manifestó en leyes explícitas. No somos el mismo pueblo que éramos. Estados Unidos nunca había sido tan diverso en lo cultural, ético, racial y religioso como lo es actualmente. Nunca antes un porcentaje tan grande de nuestra población había tenido tan alto grado educativo y experiencia. Nunca antes un porcentaje tan elevado de afroamericanos había sido parte del grupo de quienes perciben ingresos medios o superiores. Nunca antes tantas mujeres habían ocupado tan diversas profesiones, sólo por nombrar algunos de los logros de los últimos treinta años. No hubo tales *buenos tiempos*, nunca existió una edad de oro para la sociedad civil democrática en que nos sentáramos todos a la misma mesa.⁴⁵

DANDO JUNTOS UN GOLPE CORTO (*PUTT*)

Cuando Robert Fowler estudió la cuestión de la comunidad en Estados Unidos en 1991, reconoció que: “Una interpretación sugiere que si bien la comunidad había tenido su momento en la historia del país, el desarrollo de nuestra historia había truncado sus posibilidades”. Él rechazó esta interpretación y criticó a quienes “[...] describen una crisis o muchas crisis y aceptan que una comunidad no es una idea hegemónica en la cultura estadounidense y, en ocasiones, nunca lo ha sido”.⁴⁶ Es posible que la selección natural darwiniana haya sido confundida por error con el desastre ecológico. Por ejemplo, el fenómeno del incremento del fútbol para jóvenes y el golf en miniatura sugiere que algunas personas que jugaban boliche jun-

Congreso Nacional de Padres y Maestros de Color en 1970. En 1977, la palabra “iglesia” fue retirada finalmente de su lista de objetivos y se escribió en su lugar “casa de oración”, en deferencia a los no cristianos. En cuanto a sus cifras de membresía, comenzaron a elevarse después de veinte años de disminución en 1983 y al afiliarse o volverse a afiliarse algunos de los grupos locales o regionales autónomos. Véase “PTA History and Milestones”, en <<http://www.pta.org/apta/index.html>>.

⁴⁵ Claire L. Gaudiani, “The Melting Pot: The Liberal Arts and Civil Society”, *Annual Report of the President of Connecticut College for 1994-1995*, que también apareció en *The Hartford Courant*, 6 de noviembre de 1995, en <<http://camel2.conncoll.edu/ccadmin/gaudiani/writings/meltingpot.html>> (el subrayado es mío).

⁴⁶ Robert Booth Fowler, *The Dance with Community: The Contemporary Debate in American Thought* (Lawrence, Kans.: University Press of Kansas, 1991), 35-37.

tas ahora están entrenando equipos de futbol o en el campo de golf dando un tiro corto. Putnam mismo ha aceptado que una auditoría efectiva del capital social estadounidense requeriría el análisis de las contratendencias y que la discusión de bolear solo necesita prestar atención a una interminable variedad de nuevas actividades voluntarias que han surgido en los últimos veinte años, muchas de las cuales han reemplazado a las que están en decadencia.

En un salón lleno de goteras y corrientes de aire que antes perteneció a la organización de Veteranos de Guerra Estadunidense (Veterans of Foreign Wars, *vfw*), en la parte noroccidental de Milwaukee, el pastor Gerald Saffold está ocupado reconstruyendo la sociedad civil. Por supuesto, no es así como describiría lo que está haciendo. Él diría que está encaminando almas a Cristo, utilizando su inmenso talento musical para atraer adolescentes de los barrios pobres a su coro Unidad en la Comunidad, en donde ex líderes de pandillas y narcotraficantes le ayudan a escribir las canciones y a hacer las coreografías de los espectáculos que después presentan por toda la ciudad. No importa cómo se le llame, éste es un acto indiscutible de renovación cívica, realizado en las circunstancias menos hospitalarias imaginables. Donde antes había pandillas de enojados adolescentes provenientes de los barrios pobres, ahora está surgiendo una comunidad cohesionada, unida en un esfuerzo común, desarrollando juntos habilidades de cooperación, liderazgo y ciudadanía. Pero, tristemente, nosotros como sociedad no parecemos inclinados a celebrar este simple coro religioso como un suceso cívico significativo. (Y esto, irónicamente, justo ante el ahora famoso descubrimiento del profesor Putnam del vínculo entre las sociedades corales activas y la salud cívica.) En cambio, parecemos escudriñar el horizonte para detectar movimientos más amplios que abarquen a todo el país... al hablar sobre la revitalización de las instituciones civiles, particularmente en las secciones de Putnam, tendemos a concentrar nuestra preocupación en un grupo limitado de grandes asociaciones no lucrativas a nivel nacional, como la Asociación de Padres y Maestros (Parent/Teacher Association, *pta*) o la Cruz Roja... Raramente se observa que tal vez su salud está en peligro precisamente porque han intercambiado sus raíces históricas en los vecindarios por invitaciones a cocales en los salones de nuestras elites políticas y culturales. Tal vez,

después de todo, el hecho de que estén en problemas no sea un indicador apropiado para medir el bienestar de la sociedad civil estadounidense.⁴⁹

Un coro urbano que reemplaza a la ahora desaparecida división de veteranos de guerra es un recordatorio de que el énfasis en las asociaciones voluntarias en Estados Unidos que tanto impresionó a Tocqueville, Weber, Gramsci y otros observadores extranjeros como uno de los rasgos distintivos del país, todavía está ligado al sistema singularmente estadounidense de la “religión voluntaria”.⁵⁰ El vínculo continuo de los estadounidenses a un gran número de grupos religiosos voluntarios es uno de los muchos aspectos del voluntarismo que deben analizar con mayor cuidado los seguidores de la tesis de bolear solo.

En cualquier caso, algunas actividades han sido reemplazadas por objetivos que eran virtualmente inimaginables hace sólo una generación:

Tal vez lo que ha cambiado recientemente tiene menos que ver con el hábito de ver la televisión que con el cambio en las lealtades de las elites. Los miembros de un pujante estrato de clase media alta conformado por profesionistas y ejecutivos con un alto grado de educación y muy bien pagados pueden haberse salido de las asociaciones cívicas con raíces locales.⁵¹

Decir que las nuevas empresas son inferiores frente a las anteriores en cuanto a su capacidad de sostener un ambiente democrático no es una conclusión inevitable. Como ejemplo, los entusiastas intercambios sociales en la Internet y la enorme cantidad de trabajo no pagado que ha implicado la construcción de las páginas y archivos de la *World Wide Web* muestran el otro lado de la moneda.⁵² La red ha

⁴⁷ William A. Schambra, comentarios en la primera sesión plenaria, panel IV de la National Commission on Civic Renewal National Community and Civil Society, en <http://www.cpn.org/sections/new_citizenship/nccr-jan4.html> (el subrayado es mío).

⁴⁸ Lipset, *American Exceptionalism*, 61.

⁴⁹ Skocpol, “”.

⁵⁰ Se plantea que las computadoras representan una actividad solitaria, pero se puede decir que los grupos que chatean en Internet son más participativos que lo que sucede en las fiestas formales, y los miembros de los innumerables grupos de interés de la red acuer-

creado toda clase de grupos de discusión, cabildeo y apoyo a diferentes causas, así como de socialización y compañerismo.⁵¹

ALGUNOS PROBLEMAS SERIOS

Muchas generalizaciones planteadas en el debate de bolear solo no son convincentes dada la enorme variedad de organizaciones involucradas. Menos estadounidenses se están integrando a grupos como los Odd Fellows y otros similares, pero cada día más se agrupan ex alumnos de las universidades, aunque tal vez sea sólo porque más gente está asistiendo a la universidad. Existen serios problemas con los ejemplos utilizados en el debate de bolear solo. George Pieler dice de manera tajante: “Las estadísticas utilizadas en la teoría de bolear solo han sido ampliamente criticadas y probablemente no son muy exactas”.⁵² Los problemas con el manejo que hace Putnam de las organizaciones específicas ilustran que el escenario de las organizaciones voluntarias es más rico y complejo de lo que se ha apreciado. Por ejemplo, los masones y los Alces no se reducen a ser grupos de hombres blancos cuyas cifras citó Putnam, hay organizaciones de Alces

dan reuniones cara a cara. Internet es realmente en ciertos casos un gran promotor de la reunión social.

George Gallup predijo en una conferencia las posibilidades que presentaba la tecnología de radio, la amplia distribución de periódicos y las nuevas técnicas para la elaboración de encuestas que él había popularizado. Él tuvo la visión de que llegaría un día en que “una ciudad se reuniera a escala nacional”, en el que la nueva tecnología permitiera a la población nacional actuar como si fuera una comunidad de vecinos que hablan juntos de los problemas. Las encarnaciones contemporáneas de la idea de Gallup se articulan de diversas maneras, pero la mayoría comienzan con lo que ha llegado a convertirse en un cliché: *la distancia física ya no afectará la creación y sustancia de la comunidad*. Rheingold reafirma el reclamo paradigmático: se crea “la comunidad” cuando las personas interactúan unas con otras en la red el tiempo suficiente como para que desarrollen relaciones duraderas y la red libera este proceso de construcción de la comunidad de las limitaciones de la proximidad física.

Véase Bruce Bimber, “The Internet and Political Transformation: Populism, Community, and Accelerated Pluralism”. versión revisada de la que apareció originalmente en *Polity* 31, no. 1 (1998), en <<http://www.ssf.ucsb.edu/~survey1/transformation.html>>.

⁵¹ Véase Janet Moursund, “Social Support on the Internet”, en Joseph E. Behar, ed., *Mapping Cyberspace: Social Research on the Electronic Frontier* (Nueva York: Dowling College Press, 1997), 53-78.

⁵² George Pieler, “A Glass Half-Full on the Titanic: *How Civil Is American Society?*”, en <<http://philanthropyroundtable.org/1.8/pieler.html>>.

compuestas por negros y por mujeres, organizaciones masónicas de negros y mujeres, cofradías de negros y otras organizaciones de mujeres y negros que han surgido porque las de varones blancos los excluían. Los Caballeros de Colón (Knights of Columbus) presentan un crecimiento sostenido, en contradicción con la tesis de Putnam y, en parte, deben su fundación a la prohibición por parte de la Iglesia de pertenecer a otras fraternidades. El aumento de los miembros jóvenes y particularmente mujeres en el caso de los Leones (Lions) y los Alces requiere ser considerado. Putnam evidentemente no se dio cuenta de que las cofradías que menciona son todas masonas y, de hecho, deben ser o bien masones templarios o masones del rito escocés.

La vida de las organizaciones en Estados Unidos es compleja y como Rich lo ha sugerido en otros artículos,⁵³ cuando se trata de interpretar los movimientos más esotéricos, como los masones, es fácil reinventar la rueda. Las organizaciones que Putnam mencionó existen con más variedades y tienen una historia mucho más complicada de lo que él reconoce. Pero con la tesis de Putnam hay un problema aún más serio que tiene que ver con la disminución de la membresía, que es esencial para su propuesta.⁵⁴ Varios cambios recientes y significativos resultan no ser en absoluto recientes o bien no serlo por las razones que él aduce. En el caso de la PTA, un gran número de grupos locales dejaron la organización para usar de manera local el dinero que se iba a los cuerpos estatales y nacionales. El Centro Roper supervisó Connecticut y Kansas y descubrió que si bien sólo 23 y 26 por ciento de las escuelas en esos estados, respectivamente, tenían PTA, otro 76 y 64 por ciento tenían grupos locales independientes. De hecho, muchos estudios muestran un aumento del voluntariado en las últimas dos décadas. Las Girl Scouts aumentaron de 535 000 voluntarias adultas en 1980 a 805 000 en 1996.⁵⁵

⁵³ Paul Rich y Guillermo de los Reyes, "Robert Bly and Freemasonry; Male Initiation Revised", *Transactions of the American Lodge of Research*, no. 25 (1996): 34-44.

⁵⁴ Putnam toma como base los años cuarenta y los cincuenta, cuando la "gran generación cívica", la gente nacida entre 1910 y 1940, llegó a la madurez. Pero esta generación compartió la poderosa y poco habitual experiencia de cuatro años de movilización militar a favor de lo que casi todo el mundo llegó a aceptar como una buena causa. Si Putnam hubiera seleccionado, digamos, los veinte como base, ¿nos habría dado una imagen similar de decadencia?. Véase Schudson, "What if Civic Life Didn't Die?".

⁵⁵ Ladd, "Bowling with Tocqueville...".

Los grupos de ritos secretos o selectivos son una de las categorías citadas en los argumentos de Putnam. (No está claro cuánto contribuye a la vida democrática ser un Príncipe Soberano del Secreto Real en la Orden Masónica, pero eso es un asunto aparte.) Putnam aduce que:

Las organizaciones fraternales también han experimentado una disminución considerable en su membresía durante los ochenta y los noventa. La membresía ha disminuido significativamente en grupos como los Leones (12 por ciento menos desde 1983), los Alces (18 por ciento menos desde 1979) las Cofradías (27 por ciento menos desde 1979), los Jaycees (44 por ciento menos desde 1979) y los masones (39 por ciento menos desde 1959). En suma, después de expandirse constantemente durante la mayor parte de este siglo, muchas organizaciones cívicas importantes han experimentado una súbita, considerable y casi simultánea disminución de su membresía en los últimos diez o veinte años.⁵⁶

Eso suena muy alarmante hasta que uno se da cuenta de que estas organizaciones han estado perdiendo miembros desde la década de los veinte. Son las observaciones generales sobre una súbita disminución las que han llamado más la atención y por lo tanto se deben examinar de forma más estricta. La decadencia de organizaciones otrora grandes y orgullosas no es un fenómeno nuevo en Estados Unidos. La investigación realizada por Brent Morris muestra el último año de crecimiento de varias: Caballeros de Pythias (Knights of Pythias, 1921), Odd Fellows (1923), Grotto (1925), Caballeros Templarios (Knights Templar, 1926), Masones del Arco Real (Royal Arch Masons, 1926), Cofradía (Shrine, 1926), Masones de Maestría Real (Royal Master Masons) y Masones de Maestría Selecta (Select Master Masons, 1927), francmasones en general (1928) y masones del rito escocés (1929). El investigador observa:

Hacia los años veinte, cambios fundamentales en la sociedad estadounidense comenzaban a provocar cambios en las fraternidades [...]. Es importante notar que casi todas habían experimentado una disminución en su membresía desde antes de 1929 y de hecho sólo tuvieron

⁵⁶ Putnam, "Tuning In, Tuning Out", 672.

incrementos poco significativos antes de su último año de crecimiento. Para entonces, muchas de las necesidades que antes cubrían las órdenes fraternales o bien no eran urgentes o eran satisfechas por otros grupos.⁵⁷

Esto contradice una tesis de decadencia, para citar a Putnam, basada en la “última década o las últimas dos”. Las cifras que utiliza parecen convincentes hasta que uno se da cuenta de que varios grupos por los que debíamos preocuparnos comenzaron a desaparecer durante la administración de Coolidge.⁵⁸

Con la caracterización de grupos que han mostrado un crecimiento reciente como meramente pasivos surge otro problema. La membresía pasiva no es un fenómeno nuevo. Putnam no menciona la vieja falta de participación de los miembros en organizaciones más antiguas como la Sociedad Nacional de Geografía. Y documentar una membresía sin una participación sustancial plantea el problema desde 1890. La suposición de que la participación era mayor en el pasado y de que cualquier organización que en la actualidad haya mostrado crecimiento tiene una membresía dócil y no involucrada es inaceptable. En lugar de conceder que mantener la participación de los miembros es siempre un problema en los movimientos voluntarios, son sólo los grupos nuevos que se han vuelto numerosos los que se describen como asociaciones de “lista de correo” y de “chequera”, grupos como el Sierra Club y la Asociación Estadunidense de Personas Jubiladas (American Association of Retired Persons, AARP).

Putnam insiste en que la membresía significa para sus miembros poco más que la suscripción a una revista. Esto lo contradicen las

⁵⁷ S. Brent Morris, *A Radical in the East* (Ames: Iowa Research Lodge, 1993). La Asociación Odd Fellows comenzó a desaparecer en los veinte, y la disminución entre 1920 y 1935 excedió todo el crecimiento que había tenido de 1900 a 1920. En este último año, la organización Odd Fellows tenía 1 736 000 miembros. En 1940, tenía 666 000. Morris documenta cómo otras organizaciones, ahora casi desaparecidas como los Patriarcas Militantes (Patriarchs Militant), Rebekah y los Caballeros de Pythias también tuvieron su momento de mayor participación alrededor de 1920 y después comenzaron a desaparecer. *Ibid.*

⁵⁸ Hubo un incremento en la membresía de las fraternidades inmediatamente después de la segunda guerra mundial, atribuible en parte al hecho de que quienes lucharon en la guerra no habían podido unirse y ahora estaban “recuperando el tiempo perdido”. La muerte de muchos que se afiliaron en ese momento fue otra razón para el agudizamiento de la actual disminución de la membresía.

actividades centradas en la gente de los grupos que él descalifica. La AARP tiene más de cuatro mil grupos locales, muchos de los cuales están involucrados en campañas de donación de sangre, de visitas a hospitales y otras actividades cívicas. Su filial, la Asociación Nacional de Maestros Jubilados (National Retired Teachers' Association) está cumpliendo una promesa de proporcionar 45 000 000 de horas de servicio voluntario a 1 500 000 jóvenes para finales del año 2000.⁵⁹ No se puede decir que la PTA,⁶⁰ cuya decadencia es central para su tesis original, sea más participativa que la AARP.⁶¹ Hay una creciente controversia sobre la artificialidad de

[...] la distinción que se hace entre asociaciones locales, "secundarias" como el Club de Alces, de las que se dice están en decadencia, y las nuevas organizaciones de membresía masiva, "terciarias", desde la Organización Nacional de Mujeres (National Organization for Women) hasta la AARP. Putnam y otros han planteado que mientras que los grupos tradicionales representaban oportunidades para interactuar frente a frente, estas nuevas asociaciones se basan en vínculos abstractos e impersonales de gente con símbolos, textos, líderes e ideales comunes [...]. Sin embargo, otras pruebas no respaldan esta conclusión. Por ejemplo, un estudio reciente realizado por Sidney Verba y sus colegas indica que la disminución en la participación de votantes no es parte de una erosión generalizada en la actividad voluntaria o la participación política. Ellos informan de incrementos en ciertas formas de

⁵⁹ Margaret A. Dixon, "AARP's Commitment to Our Nation's Kids", *Modern Maturity*, NRTA Edition, 40R:5 (septiembre-octubre de 1997): 87.

⁶⁰ La PTA misma, de la que ahora se tiene la versión romántica de que se trataba de un grupo de voluntarios puramente local, no surgió en un principio desde abajo. Fue fundada en 1897 como el Congreso Nacional de Madres (National Congress of Mothers), y recibió el nuevo nombre de PTA en 1924. El Congreso de Madres original fue creado desde arriba por mujeres pertenecientes a la elite. Comenzó como la criatura intelectual de una nueva madre casada con un abogado prominente en Washington, D.C., quien decidió juntar una organización de mujeres que se pareciera al Congreso de Estados Unidos y siguiera en paralelo los niveles del gobierno de Estados Unidos, para que el "pensamiento maternal" pudiera llegar a todas las esferas de la vida estadounidense. Véase Skocpol, "Unraveling from above".

⁶¹ Rich recuerda que las actividades pasivas de la PTA con la mayor parte de los padres en su escuela suburbana de Nueva York en los cincuenta consistían en enviar lo que se debía con los niños después de recibir una carta conminatoria de la maestra de la escuela y ser presionados para que asistieran a la feria anual del libro que montaban los editores para asegurarse de recibir comisiones que contribuirían al fondo del grupo local de la asociación.

activismo social, como la membresía en organizaciones que resuelven problemas de la comunidad. Mientras tanto, algunos tipos más antiguos de membresía y actividades organizadas alrededor de una asociación se han ido expandiendo numérica y cualitativamente. Y los diferentes lugares y clases de actividad social están cumpliendo propósitos similares a los de formas tradicionales de asociación secundaria.⁶²

La expansión de las organizaciones vinculadas con las universidades ha sido descartada por los pesimistas de bolear solo sobre la base de que las universidades simplemente son burocracias. Harvard, que Putnam menciona de manera específica, siempre ha tenido actividades de ex alumnos, pero ahora se le han unido literalmente miles de otras instituciones académicas que tratan de mantener vínculos con sus graduados a lo largo de toda su vida. Putnam no considera a Harvard y a otras instituciones educativas como voluntarias. Pero, de hecho, Harvard ha generado un número casi interminable de ejemplos de voluntariado como el Club de Montañismo de Harvard (Harvard Mountaneering Club), la Asociación de Ministros Universalistas Unitarios de Harvard (Harvard Unitarian Universalist Ministers' Association), los Amigos del Arnold Arboretum (Friends of the Arnold Arboretum), el Club de Hong Kong de la Escuela de Negocios de Harvard (Harvard Business School Club of Hong Kong) y demás. Las universidades generan organizaciones de voluntarios con la fecundidad de un conejo. Cientos de clubes de Harvard consiguen millones de dólares para becas y hay un amplio número, cada vez mayor, de grupos especiales de ex alumnos de esa universidad, que van desde grupos de gays hasta de amantes de la música. Estas sociedades tienen sus propias elecciones, sus propias disputas sobre políticas y sus propias experiencias en la democracia. Más aún, la Junta de Supervisores de Harvard (Board of Overseers of Harvard) la eligen sus ex alumnos, a menudo en animados concursos. La cada vez mayor participación de los ex alumnos en las universidades en todo Estados Unidos —una expansión del voluntariado que ha tenido grandes implicaciones en la educación superior— es seguramente digna de notarse.

⁶² Judith Cohen, "American Civil Society Talk", Institute for Philosophy and Public Policy, en <http://www.puaf.umd.edu/ipp/summer98/american_civil_society_talk.html>.

MALINTERPRETAR EL CAMBIO POR DECADENCIA

El optimismo sobre el voluntarismo estadounidense no ha muerto. Al informar sobre una encuesta realizada en Filadelfia, Andrew Kohut del Centro de Investigación de Pew (Pew Research Center) cuestiona si las empresas en las que participan los estadounidenses hoy día son actividades tan “solitarias”:

Gracias a una beca especial de Pew, hemos probado algunas de las ideas propuestas por Bob Putnam. Encuestamos a 2 500 personas en Filadelfia para explorar más y con mayor detalle los principales conceptos de este debate sobre la confianza social y la participación cívica [...] encontramos que, de manera abrumadora, la gente dijo que sin importar si jugaban en ligas de softbol o escribían correos electrónicos o participaban en grupos de autoayuda, sí estaban conociendo gente que se volvió importante para ellos. En otra pregunta de seguimiento, cuestionamos, ¿en estas actividades conoce personas a las que podría acudir en caso de necesidad? Y 70 por ciento respondió que sí. Así que estamos tratando de probar la tesis de Putnam de que las personas no participaban en actividades, por lo que se habían aislado desde el punto de vista social y resultó que no era el caso [...]. Yo no quiero crear una imagen pollyannesa de Filadelfia o de los estadounidenses en general, pero las cosas no están tan mal como algunos las presentan. Ése es el punto.⁶³

Es fácil malinterpretar el cambio y tomarlo por decadencia.⁶⁴ Un supuesto descenso en la vida asociacional se ha atribuido, además de a la televisión, a una tasa más alta de divorcios, al decremento en

⁶³ Andrew Kohut, primera sesión plenaria de la National Commission on Civic Renewal, mesa “Social Trust and Civic Engagement”, en <http://www.cpn.org/sections/new_citizen-ship/nccr-jan2.html>.

⁶⁴ También es fácil tomar la razón equivocada:

He planteado que la disminución de la cohesión de las redes locales de elite está relacionada con el proceso de deslocalización de los intereses de elite. Además, he presentado alguna especulación informada sobre cómo las transformaciones económicas recientes, en particular las fusiones nacionales de bancos comunitarios y la desregulación de las telecomunicaciones y los servicios de energía eléctrica probablemente provoquen un mayor deterioro de la cohesión de las elites y de su liderazgo comunitario [...]. Irónicamente, esta explicación es bastante compatible con los efectos generacionales que Putnam ha descrito. Por desgracia, Putnam ha descartado con demasiada rapidez el complejo impacto de la transfor-

el tamaño de la familia, a un mayor porcentaje de mujeres en la fuerza de trabajo y a la movilidad geográfica de los estadounidenses.

Desde los años sesenta han ocurrido grandes cambios internos en la población: hacia la región denominada el Cinturón del sol, en las áreas metropolitanas, y hacia los suburbios, las tasas de natalidad se redujeron sustancialmente y después se elevaron de nuevo. La mayor parte de las madres ahora trabaja. Todos estos cambios podrían haber resultado en formas atrofiadas de asociación que están culturalmente relacionadas con las ciudades más antiguas y con papeles de género anticuados (las ligas de boliche son un buen ejemplo), mientras que otras formas más orientadas a los espacios abiertos y a los fines de semana (como el fútbol para jóvenes) han aumentado.⁶⁵

Estos hechos sobre la condición actual de la sociedad civil en realidad van en dos sentidos. Por ejemplo, hay muchos más grupos de defensa de los derechos de las mujeres ahora que nunca antes y el número de clubes y asociaciones de inversionistas mujeres ha crecido constantemente con la enorme expansión del mercado bursátil. En el caso de los cambios en la estructura familiar, un mayor número de solteros y un menor compromiso con la familia ha creado una necesidad entre los solitarios de adherirse a distintos grupos,⁶⁶ con movimientos tales como los ubicuos grupos de Padres sin Pareja (Parents without Partners), por ejemplo.

Al rechazar la tesis de bolear solo por ser una teoría dudosa e improbable, Robert J. Samuelson afirma que el juego mismo del boliche simplemente muestra un estilo más relajado más que una falta de sentido comunitario. De cualquier manera, plantea Samuelson, las ligas de softbol ahora cuentan con 40 000 000 de participantes, en contraste con sólo 27 000 000 en 1972. La vida de las asociaciones esta-

mación económica y social en su determinación de vincular la disminución del capital social en Estados Unidos con la que cree es evidencia conclusiva: la televisión.

Véase C.H. Haing, "Civic Elites and Corporate Delocalization: An Alternative Explanation for Declining Civic Engagement", en <<http://www.upa.pdx.edu/Faculty/Heying/civelite.html>>.

⁶⁵ Nicholas Lemann, "Kicking in Groups", *The Atlantic Monthly* (abril de 1996), en <<http://www.theAtlantic.com/atlantic/issues/96apr/kicking/kicking.html>>.

⁶⁶ Robert J. Samuelson, "Why It Doesn't Matter If You Bowl Alone", Washington Post Writers Group, *México City News*, 12 de abril de 1996.

dunidenses en la actualidad, insiste, sigue menos las líneas raciales, sexuales y étnicas y, por lo tanto, ha mejorado en calidad. Después de todo, “El Ku Klux Klan no fomentaba la confianza”. “Casi puros sinsentidos” es su opinión sobre la alarma que generó la teoría de bolear solo. “Los estadounidenses no se han recluso”, comentó. “Bolear solo tiene que ver sobre todo con la superficialidad intelectual y periodística”.⁶⁷

Otra crítica, Diana Eck, habla sobre cómo el gusto estadounidense por el voluntarismo está influyendo en grupos religiosos tradicionales que son relativamente nuevos en el país. Hay grupos de origen hindú que adoptan una vía rápida, así como una organización llamada Sijs al Servicio de Estados Unidos (Sikhs Serving America) que trata de ayudar a las personas de la calle. Ha habido una proliferación de “asociaciones voluntarias basadas en principios democráticos y no necesariamente cristianos” que va en contra de las nociones de que la gente está jugando sola al boliche.⁶⁸ El debate sobre bolear solo ha aportado poco acerca de estos nuevos movimientos espirituales, como las bandas de Hombres de Acero (Iron Man) y los Cumplidores de Promesas (Promise Keepers). Éstos no son grupos a los que los académicos se afilien en grandes cantidades, y es posible que Putnam se esté quejando nostálgicamente de la decadencia de ciertas clases de asociaciones y no de las asociaciones en general. El número de grupos listados en la *Gale Research's Encyclopedia of Associations* ha crecido de cinco mil en 1956 a más de veinte mil en los años noventa y no es de ninguna manera una lista completa.⁶⁹

Se puede plantear el caso de que por cada círculo de costura y logia fraternal que se ha colapsado, ha brotado otra variedad de voluntarismo. El Gran Ejército de la República (Grand Army of the Republic) se desvaneció al morir los últimos soldados de la última guerra civil, pero miles de organizaciones dedicadas a la guerra civil ahora ocupan el tiempo de los aficionados a la historia. La profesora

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ Diana Eck, comentarios en el simposio “The Democratic Soul” que aparecieron en “Religion and Values in Public Life”, *The Center for the Study of Values in Public Life at Harvard Divinity School* 6, no. 1 (otoño de 1997): 3.

⁶⁹ Jonathan Rauch, “The Hyperpluralism Trap”, *The New Republic* 142, no. 4, 6 de junio de 1994, 22.

Ann Boyles, una optimista, escribe “Es quizá el fenómeno social más importante de nuestro tiempo: el súbito florecimiento de innumerables movimientos y organizaciones de cambio social en niveles locales, regionales e internacionales”. Y añade: “Este florecimiento de la sociedad civil, como lo muestran las organizaciones no gubernamentales, los grupos de base comunitaria, las instituciones académicas y otros, está afectando de manera significativa la agenda internacional”.⁷⁰

LAS ONGS EN TODO EL MUNDO

Los estadounidenses siempre se preocupan por el estado de su democracia. La salud del voluntarismo es ciertamente digna de atención y el debate de bolear solo parece estar comenzando más que terminando, como también es probable que se globalice. Si algún área de este debate se señalará probablemente como la que ha de crear la mayor discusión en el futuro, no es la televisión sino el efecto último que tendrá Internet en la vida política y social de muchos países del mundo. Estamos impresionados por los entusiastas grupos de discusión, cabildeo y apoyo que han surgido gracias a la red. La tesis de bolear solo se basa parcialmente en encuestas que muestran una disminución en la membresía convencional de organizaciones convencionales que pueden haber decaído por no haber sido capaces de utilizar nuevos medios de comunicación como la red.⁷¹

⁷⁰ Ann Boyles, “The Rise of Civil Society”, *One Country*, no. 2 (enero-marzo de 1997).

⁷¹ Entre otras prioridades está realizar investigación que podría mostrar que los estudiantes de la generación del “yo” pueden estar entre los más firmes no participantes que hayan influido en el discurso de bolear solo.

Otra ironía: aunque Putnam dirige nuestra atención hacia las generaciones exitosas, casi no considera las diferencias culturales entre estadounidenses de más y menos edad que se presentaron en los sesenta y los setenta. Putnam no cree que el “efecto de la época de los sesenta y los setenta” sea una causa importante de la disminución de la participación cívica, pues parte de que todo el mundo se hubiera salido en la misma proporción. Pero, desde que apareció el trabajo de Karl Mannheim, los sociólogos históricos han elaborado una hipótesis sobre el hecho de que los grandes cambios de época tienen su mayor influencia en las perspectivas de los adultos jóvenes. Tal vez los estadounidenses que llegaban a la adultez en los sesenta y los setenta veían el mundo con ojos nuevos y las asociaciones cívicas que sus mayores todavía apreciaban no les parecían tan atractivas.

Véase Skocpol, “Unraveling from above”.

Una nueva generación cibernética parece estar conectando a la gente de maneras que sólo entendemos parcialmente.⁷² Se necesita prestar más atención a si estas formas del correo electrónico son tan eficaces para sostener un sistema político democrático como lo eran los antiguos.⁷³

Lo que sí observamos con satisfacción es que el debate generado por bolear solo muestra que la cultura política y la sociedad civil están recibiendo la atención que siempre han merecido por parte de la ciencia política.⁷⁴ Existe ahora un renovado consenso de que incluso un acercamiento básico a la ciencia política requiere que se comprenda lo que significa cultura política y sociedad civil.⁷⁵ Éste no es un descubrimiento impactante. Steven Brint plantea que Aristó-

⁷² Los estudiantes de la generación del “yo” de los setenta han dejado los campus de las universidades, pero ahora pueden estar entre los no votantes, los no participantes y los jugadores solitarios de boliche que responden a algunos de los datos sociales de Putnam. Entre tanto, muchos de sus hijos se están conectando unos con otros y con sus comunidades de muchas maneras nuevas y emocionantes. Véase Gary E. Millar, *The Lafayette*, 9 de febrero de 1996, en <<http://www.lafayette.edu/-paper/spring96/february9/chaplain.html>>.

⁷³ La cuestión más importante no es la actividad total, sino la calidad de la participación, especialmente en relación con asuntos que afectan a toda la comunidad. En julio de 1994, el Consejo de Minnesota de Juntas No Lucrativas (Minnesota Council of Nonprofits Board, MCN) comenzó a desarrollar un proyecto de largo plazo que se centraba en nuevas maneras en que las organizaciones no lucrativas podían promover la participación ciudadana, incluyendo la afluencia de votantes.

A principios de 1995, el MCN patrocinó una serie de conferencias que formaban parte del Proyecto de Compromiso Cívico (Civic Engagement Project), para evaluar qué estaban haciendo en la actualidad las organizaciones no lucrativas para favorecer la participación cívica y para explorar cómo una asociación de este tipo de organizaciones como el MCN podía apoyar y promover su papel en esta área”.

Véase Jon Pratt y Luminita Petrescu, “Bowling Together: Nonprofits Need to Work at Civic Engagement”, en <http://www.mncn.org/civ_eng.html>.

⁷⁴ Victor Azarya, “Civil Society and Disengagement in Africa”, en Harbeson, Rotchild y Chazan, eds., *Civil Society...*, 85.

Hay algo espectacular y tal vez irónico en la manera en que la sociedad civil ha hecho su aparición en la literatura de las ciencias sociales en los últimos años, después de permanecer inactiva durante tanto tiempo. Un componente importante del pensamiento político occidental, ese concepto, fue descuidado en el occidente durante la mayor parte del siglo xx, mientras que fue de uso más común en la terminología marxista y algunos de sus derivados (Gramsci utilizó el término en oposición al Estado fascista opresivo). Sin embargo, su nuevo surgimiento ocurrió en el momento en que decayó el socialismo y un orden socioeconómico capitalista orientado al mercado comenzó a extenderse en todo el mundo.

⁷⁵ Sidney Verba, “Comparative Political Culture”, en Lucien W. Pye y Sidney Verba, eds., *Political Culture and Political Development* (Princeton: Princeton University Press, 1965), 514.

teles fue el primero en enfatizar los vínculos entre la democracia y la cultura política,⁷⁶ y en afirmar que comprender la cultura política era esencial para conservar el poder en la sociedad.⁷⁷

La acentuación del interés en cómo sostener una cultura política saludable⁷⁸ se ha vuelto casi sinónimo de un mayor interés en las condiciones que favorecen la democracia.⁷⁹ Larry Diamond señala:

Cada vez más, los estudiosos están reconociendo la naturaleza simbiótica de la relación entre el Estado y la sociedad civil, en el proceso de la consolidación democrática y en aspectos más generales. Al fortalecer la rendición de cuentas, la capacidad de respuesta, la tendencia a la inclusión y por lo tanto la legitimidad de un régimen, una sociedad civil vigorosa y plural fortalece un Estado democrático y lo lleva a la consolidación.⁸⁰

En el caso internacional, si bien se acepta generalmente que favorecer el voluntarismo y el asociacionismo es crucial para nutrir y sostener la democracia, el papel de las ONGs en países en transición de regímenes no democráticos requiere una atención mucho más crítica de la que ha recibido.⁸¹ Al volverse cada vez más activas las ONGs en los asuntos internacionales, estas organizaciones “[...] suelen no mostrar nada de la transparencia que buscan en otros, ocultar los recursos de su financiamiento y representar sólo estrechos intereses especiales, y no al público en general”.⁸² Si bien, “Su estrella está

⁷⁶ Steven Brint, “Sociological Analysis of Political Culture: An Introduction and Assessment”, en Frederick D. Weil, ed., *Research on Democracy and Society*, vol. 2 (Greenwich, Conn.: Jai Press, 1994), 3.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ Véase Larry Diamond, “Economic Development and Democracy Reconsidered”, en Garry Marks y Larry Diamond, eds., *Reexamining Democracy: Essays in Honor of Seymour Martin Lipset* (Newbury Park, Calif.: Sage Publications, 1992), 116-120.

⁷⁹ “Pero el desarrollo de un gobierno democrático estable y eficaz depende más que de la estructura de gobierno y las políticas de las orientaciones que la gente tenga hacia el proceso político; de la cultura política. A menos que la cultura política pueda sostener un sistema democrático, las posibilidades de que ese sistema tenga éxito son reducidas”. Véase Almond y Verba, *The Civic Culture...*, 498.

⁸⁰ Larry Diamond, “Consolidating Democracy in the Americas”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 550, no. 34 (marzo de 1997).

⁸¹ Dennis Kavanah, *Political Culture* (Nueva York: Macmillan, 1972), 11.

⁸² Reginald Dale, “The NGOs Specter Stalks Trade Talks”, *Times*, 6 de marzo de 1999, 7.

subiendo mientras llenan los vacíos dejados por los gobiernos en retirada”, al mismo tiempo “[...] se están volviendo reservadas, hambrientas de poder y/o de mente cerrada”.⁸³

Como planteamos en *Political Man*, se puede argüir que la ausencia de una democracia interna no siempre importa, ya que las organizaciones voluntarias se limitan a cumplir con una función esencialmente representativa para sobrevivir. Ciertamente, el voluntarismo no es la panacea de la democracia,⁸⁴ y las organizaciones voluntarias no son de manera axiomática apoyos de la democracia. Después de todo, el Opus Dei es una organización no gubernamental cuya contribución a la democracia en España y América Latina podría ser cuestionada y la Orden Naranja (Orange Order) en Irlanda del Norte es también una ONG. Como Lipset mencionó en *Elites in Latin America*, los clubes de alto nivel social con frecuencia han sostenido a la clase gobernante.⁸⁵ Si bien “Las asociaciones civiles han sido consideradas en general como elementos básicos en la sociedad civil [...] las asociaciones civiles no necesariamente engendran sociedad civil”.⁸⁶ Más aún, los problemas económicos pueden ser tan duros que dominen las crisis y requieran soluciones gubernamentales y no privadas.⁸⁷

Las observaciones que se presentan en *Political Man* sobre la importancia del nivel de desarrollo económico para la democracia se

⁸³ Crocker Snow Jr., “NGOs Following in Some Wrong Footsteps”, *The World Paper* (abril de 1997): 1.

⁸⁴ Harbeson en “Civil Society and Political Renaissance” (19) dice:

La posible cooptación de la sociedad civil plantea otra propuesta empírica de considerable importancia: la cooptación de la sociedad civil puede socavar en última instancia al Estado, incluso si, a corto plazo, la cooptación parece sostener al gobierno [...] ¿no podría la influencia relativa del gobierno y la sociedad en su conjunto sobre cómo funciona la sociedad civil tener posibles relaciones de causa-efecto que afectaran la salud tanto de los procesos de formación del Estado como del desarrollo socioeconómico?

⁸⁵ Seymour Martin Lipset, “Values, Education, and Entrepreneurship”, en Seymour Martin Lipset y Aldo Solari, eds., *Elites in Latin America* (Londres: Oxford University Press, 1967), 9.

⁸⁶ E. Gyimah-Boadi, “Associational Life, Civil Society, and Democratization in Ghana”, en Harbeson, Rotchild y Chazan, eds., *Civil Society...*, 125.

⁸⁷ Margaret Levi (“Social and Unsocial Capital: A Review Essay of Robert Putnam’s Making Democracy Work”, *Politics and Society* 24, no. 1 [marzo de 1996]: 50) dice:

En *Making Democracy Work* toda la acción importante parte de la ciudadanía. Sin embargo, como observa Putnam en su trabajo sobre Estados Unidos, los gobiernos también pueden ser una fuente de capital social. El desempeño de las políticas puede ser una fuente de con-

mantienen. Sin embargo, si bien la economía tuvo que ver en la creación de los problemas de los Estados-nación que ahora están tratando de democratizarse, no existe la certeza de que la economía por sí sola vaya a resolver el problema. Con algunas reservas, se puede esperar mucho del sector no gubernamental. Por ejemplo, en el caótico caso actual de México a partir del levantamiento armado en Chiapas de 1994,⁸⁸ los prometedores cambios por lo que respecta a la democracia se han dado básicamente fuera de la estructura formal del gobierno.⁸⁹ De hecho, la nueva política mexicana no se puede comprender estudiando la estructura de gobierno, puesto que gran parte de la toma de decisiones ocurre ahora en las esferas informales.⁹⁰ El columnista político mexicano Juan Ruiz Healy escribe: “[...] las ONGs son ya tan poderosas como la Iglesia y el Ejército”.⁹¹ Confirmando este punto, el ex presidente de México, Ernesto Zedillo, ha considerado prudente romper con los precedentes y reunirse con los representantes de las ONGs ante la preocupación de que cumplieran su amenaza de impedir que se aprobara un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea.⁹²

CONCLUSIONES

En *The Politics of Unreason* (1970), Lipset y Raab consideraron la cuestión del apoyo a las organizaciones y el porqué sus destinos

fianza, no sólo un resultado. Putnam plantea que el principio más importante de la confianza generalizada está en las asociaciones intermedias. Éstas pueden tener un papel esencial. Sin embargo, yo sigo convencida de que el capital social y, más específicamente, la confianza que generan estos mecanismos basta para producir una confianza generalizada. Hay pruebas considerables de que las instituciones del Estado pueden, en ciertas circunstancias, sentar las bases de una confianza generalizada.

⁸⁸ Lucy Conger, “México: Zapatista Thunder”, *Current History* 93, no. 581 (marzo de 1994): 115.

⁸⁹ Jorge Alonso, “Introducción”, en ídem, ed., *Cultura política y educación cívica* (México: Miguel Ángel Porrúa-UNAM, 1993), 7-10.

⁹⁰ *Ibid.* También véase Peter L. Berger, *Para una teoría sociológica de la religión* (Barcelona: Kairós, 1971).

⁹¹ Juan Ruiz Healy, “Non-Governmental Organizations: A Political Weapon”, *The México City News*, 11 de marzo de 1998, 6.

⁹² Dan McCosh, “Zedillo Extends Olive Branch to (Some) NGOs”, *El Financiero International Edition*, 13-19 de octubre de 1997, 8.

variaban. Sugirieron que el apoyo selectivo (*selective support*) era un concepto útil. El compromiso constantemente cambiaba e involucraba a quienes se integraban, a quienes apoyaban y a aquellos cuyo trabajo era aprobar. Los que se integran a grupos siempre están ahí y desde luego que se les unen y apoyan en el sentido de votar y dar.⁹³ Los “apoyadores” son compañeros de viaje y aprueban, pero no se integran a grupos. Los que aprueban son un público empático que no se unen y no siempre apoyan. Las cifras de estas categorías varían y la capacidad de atraer a quienes se integran a grupos, así como a su tiempo y dinero depende hasta cierto punto de la capacidad de una organización de mantenerse al día con los cambios en términos de lo que una comunidad desea, de utilizar las comunicaciones hábilmente y de mantener la vitalidad de su liderazgo. En ciertos aspectos, la fiebre de la teoría de bolear solo es, como sugiere Alex Inkeles, no sólo el descubrimiento de una alarmante enfermedad mortal sino únicamente el redescubrimiento de un hecho básico: la salud de las organizaciones voluntarias se ve mermada y se pierde; el apoyo es selectivo.

Estamos de acuerdo con Robert Putnam en cuanto a la importancia de las organizaciones intermedias. Pero otros estudiosos se acercan más que él a nuestro punto de vista sobre la situación.⁹⁴ Somos optimistas en cuanto al voluntarismo estadounidense. Después de una tediosa ceremonia de graduación en Harvard, el ensayista Samuel McChord Crothers fue interrogado por su esposa sobre hacia dónde habían tendido los argumentos de los discursos. Secamente él contestó que evidentemente el mundo había estado en gran peligro, ¡pero ahora todo estaría bien! Tal vez los alarmistas de la tesis de bolear solos pueden rescatar de ahí algo de sabiduría. Estados Unidos encabeza al mundo cuando se trata de la riqueza de la vida de sus organiza-

⁹³ Seymour Martin Lipset y Earl Raab, *The Politics of Unreason: Right-Wing Extremism in America, 1790-1970* (Nueva York: Harper and Row, 1970), 288-290.

⁹⁴ “Final Report of the National Commission on Civic Renewal”, 24 de junio de 1998, en <http://www.puaf.umd.edu/civicrenewal/finalreport/table_of_contentsfinal_report.html>.

Si bien las pruebas disponibles en la actualidad no nos permiten obtener firmes conclusiones sobre la condición general de la vida de las asociaciones en Estados Unidos, parece que las actividades voluntarias tienen a fin de cuentas mayor salud que las instituciones y procesos políticos formales. Es más, muchos ciudadanos, especialmente los más jóvenes, parecen estar involucrando más en el sector voluntario que en la política oficial.

ciones y de inventar nuevas formas de voluntarismo. Así lo hizo, ante la estupefacción de Tocqueville y, afortunadamente para la democracia, así lo sigue haciendo.⁹⁵

⁹⁵ “[...] recientemente se había prestado relativamente poca atención a cómo la cultura política afecta las posibilidades de la democracia en el mundo menos desarrollado y las comunidades políticas en reciente transformación del antiguo bloque comunista”. Larry Diamond, “Introduction: Political Culture and Democracy”, en ídem, ed., *Political Culture and Democracy in Developing Countries* (Boulder: Lynne Rienner, 1993), 15. Véase también Jacqueline Peschard, coord., *Cultura política* (México: Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1996).